

EL LUCHADOR

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Abarán, al mes 0'40

Fuera, trimestre. 1'40

Pago anticipado

FUNDADOR, BERNARDINO SANCHEZ

COMERCIO Y COMERCIANTES

La exportación

En los primeros momentos de estallar la guerra europea, la exportación sufrió una crisis honda, trascendental. Se cerraron las puertas del crédito, elemento indispensable y se hizo poco menos que imposible el acceso a los mercados. El estado anterior a esta época, que indicamos, era tan poco satisfactorio, pero la exportación, que ya los exportadores parecían no serlo. Unido, pues, lo uno a lo otro, adquirió la cuestión caracteres tan graves, que muchas veces veces pareció y de ello hubieron chispazos-estar la situación, imposible a toda operación, dentro de esta importante vía comercial.

Transcurrido algún tiempo, de la anormalidad de la paz, entró en la anormalidad de la guerra y de la anormalidad de la guerra, por causas, que ya dejamos indicadas en nuestro trabajo anterior, brotó casualmente el retoño de prosperidad, que hoy a adorna.

Ahora se presenta una cuestión importante a resolver, ésta: ¿Está la exportación en condiciones, de pasar de la anormalidad de la guerra a la anormalidad de la paz? ¿Descansa la exportación, sobre una base sólida y bastante firme par resistir los embates de la situación post guerra? Respetando cualquier otro criterio, el nuestro es negativo. Veamos.

A Alemania, no se podrá exportar ventajosamente, hasta pasados algunos años; Rusia que parecía abrir nuevos horizontes, tampoco se encuentra en condiciones, para establecer con ella relaciones comerciales, de esta clase de productos; Inglaterra y Francia, tendrán que ser los países de mayor consumo y de aquí ya sabemos lo que podemos esperar: para cada operación buena, dos malas por lo menos.

Bélgica, Holanda y los países Escandinavos, no alteraran la situación, por la pequeña importancia de su población.

Con todo esto a nuestra vista se nos ofrece el siguiente resultado: El dinero ganado en la exportación durante la guerra, se perderá en muy poco tiempo, pasando la exportación a un estado, mucho más desesperante al que precedió a su actual prosperidad.

En los primeros años de guerra la exportación produjo enormes ganancias por tres razones: pri-

mera: por que se compraban los géneros en la huerta a precios muy reducidos; segunda: por que se pagaban los jornales baratos y tercera: porque nuestros productos no tenían competencia en los mercados. Después se siguió ganando por la tercera razón. Ahora sucederá: primero: que los frutos se comprarán en la huerta caros; segundo: que los jornales, por la carestía de las subsistencias, serán subidas; tercero: que en los mercados habrá competencia y aglomeración y cuarto: que la depreciación de la moneda extranjera, hará que los precios de venta resulten bajos, aun que sean altos. Y la consecuencia final será, que todo lo ganado anteriormente, por causas ya desaparecidas, se perderá ahora, por causas contrarias, no comprendidas.

Con pequeñas variantes, esto es lo que podemos esperar de la exportación.

Los exportadores

Siu propósito de enmienda, los exportadores querrán anularse el uno al otro; los más hinchados de ganancias, serán cautos y dejarán a los ilusos el camino franco, para que se estrellen pronto; seguirán creyéndose superior-Vaya modestia-el uno al otro y deseando cada cual, salir adelante por encima de los demás.

La guerra declarada entre exportadores, acabará con la exportación. Su falta de unión, será siempre la brecha, por donde se marche la salida de su recia contestura; su falta de compenetración, les llevará a la inutilidad de sus mejores ingenios. Ellos harán, de un negocio brillante, bueno y afortunado, un mal negocio, de pesimas condiciones y de un porvenir poco alagüeño. Ya se nos figura estar oyendo algunas «eminencias» de la exportación: ¿pero, que entenderá este de exportación? ¿De donde se sacará este, todas estas cosas? ¿Que le importará a él todo esto? ¿Para que se ocupara este de cosas, que no le importan? ¡Habrá que oírles disparatar! Es lo único, que la mayoría de ellos, saben hacer con propiedad.

Los exportadores son así. No quieren, que nadie sepa, lo que ellos, les duele, que otros puedan revelarse su ignorancia; no perdonan esta falta.